

# *intel inside*

## Ciudadanos de Belén reclaman a Intel su peligrosidad ambiental

EDUARDO MORA C.

La reciente llegada de Intel a Costa Rica ha suscitado un enfrentamiento entre esa potencia (Intel, digo) y numerosísimos ciudadanos de Belén, el cantón urbano-rural donde ella se ha asentado. La controversia sólo tiene que ver con la presunta amenaza ecológica que representará el funcionamiento de la empresa. Belén es un cantón del Gran Área Metropolitana, distante unos 13 km. del centro de San José y casi colindante con el aeropuerto, especialmente rico en horticultura y otros cultivos, sede de muchas y fuertes industrias y polo de atracción para la vivienda, el esparcimiento y el turismo por su clima relativamente seco y soleado; es un cantón muy pujante económicamente, con altos niveles educacionales, de salud, de práctica del deporte y con alto desarrollo político, o sea: desde hace mucho se ha dotado a sí mismo de formas propias de organización para el alcance de ambiciosas metas de bienestar social. De cara a lo ambiental, por ejemplo, son muy viejas las luchas organizadas y sistemáticas para la protección de las fuentes de agua, para la extirpación de focos industriales contaminantes, para el embellecimiento arbóreo urbano, etcétera. Grupos y activistas ambientalistas han habido y hay muchos.

Intel está instalando una planta de ensamblaje y prueba de semiconductores -artilugios éstos que ocupan una posición destacada en el funcionamiento de las computadoras- para la exportación. La empresa trabajará en régimen de zona franca -sin pagar impuestos por lo importado y lo exportado-, tendrá suministro barato de electricidad, se le hará carretera directa hasta el aeropuerto y se le otorgarán algunas prebendas más -respecto de

otras empresas ubicadas en la zona- porque según el gobierno de la República la presencia en Costa Rica de Intel y entidades de esa envergadura y pelaje será lo que principalmente nos permita dejar rezagados a los miserables países hermanos en la neurótica carrera hacia el crecimiento económico.

Del mismo modo que una computadora de marca de pacotilla cobra valor cuando la calcomanía que reza "intel inside" va a ella adherida, a Costa Rica la hemos remarcado y revalorizado en el *mercado de los signos* (signos que se refieren a cosas, pero que se autonomizan de las cosas) con la presencia de Intel. Y aunque ésta no constituyera la panacea económica, aunque (caso imposible) no nos dejara nada de plata, sí nos estaría dejando ennoblecidos con su presencia. Tanto como si fuéramos escogidos para la instalación de otro Disneyworld o el Papa nos eligiera para residir entre nosotros.

En los últimos años nos hemos afanado sobremedida en atraer la atención de los que en el mundo cuentan, abanderándonos con la jerga del desarrollo sostenible y jurando desvivirnos por nuestros ecosistemas (algo hemos hecho al respecto), pero a Intel le hemos aprobado en siete días su *Estudio de impacto ambiental* confesando -la autoridad pertinente- que faltó rigor en la revisión del mismo y que no se contó con los suficientes elementos de juicio para aprobar el comienzo de la construcción de la planta industrial. Tampoco se le consultó nada a la comunidad, la cual ahora está alborotada a pesar de que existe por ley un comité de monitoreo de la obra constructiva en el que están representados el Comité Ecologista de Belén, la Asociación de Desarrollo Comunal del



distrito La Rivera -en el que se ubica Intel- y la Municipalidad de Belén -cuyo representante, que es el presidente municipal, ya fue halagado por Intel en E.U.-. Pero los ciudadanos consideran que lo decisivo no es la construcción de la planta -ni entonces su monitoreo-, sino el pronto funcionamiento de esa industria por los peligros que conllevará y cuyo control eficaz no ha sido previsto: se manipularán químicos muy peligrosos para la salud (pastas de soldadura, sustancias para limpiar materiales como tarjetas y contactos, etcétera) que podrán emanar o derramarse durante su uso, y serán subproducidos residuos de alta toxicidad que se almacenarán por ciertos períodos para luego ser transportados a E.U. por barco desde Limón, debido a lo cual los mismos deberán transitar desde Belén hacia este puerto caribeño por una vía terrestre muy sinuosa, quebrada y de precipitaciones pluviales muy fuertes con frecuentes derrumbes de la carretera. Además, tres mantos acuíferos de gran importancia yacen bajo las instalaciones de Intel, corriendo peligro por los residuos altamente deletéreos que antes de ser exportados se almacenarán ahí. Y es que la misma autoridad gubernamental que ha reconocido deficiencias en la aprobación del Estudio de impacto ambiental de Intel ha admitido lo que todos sabemos, que nuestro gobierno no cuenta con infraestructura ni, entonces, capacidad para controlar las amenazas ambientales -ni las industriales, ni las de la producción agrícola, ni las provenientes de la actividad turística-.

Este aparente apresuramiento gubernamental en aprobar el comienzo de las obras constructivas de Intel llevó a la oenegé *Justicia para la naturaleza*, especializada en dar asesoría legal a quienes tengan posturas en pro del ambiente, a interponer un recurso de nulidad contra la resolución -acordada por la instancia gubernamental Setena- de dar por bueno el Estudio de impacto ambiental de Intel y autorizar la construcción de la industria y su posterior funcionamiento. Argumentan violación del principio precautorio. Arguyen que hubo presión política desde el más alto nivel del estado.

Efectivamente, el presidente Figueres se ha presentado ante el público como el atractor de Intel, aunque no redactor del convenio, y los guías ideológicos y empresariales de la nación lo han festejado. (¡A lo mejor resulte bueno; tal vez no ocurra ningún desastre ecológico!) Pero los multitudinarios ambientalistas de Belén, la ciudadanía

organizada y la desorganizada, y -en bloque y por su lado- los habitantes de la urbanización Cariari que están alarmados por los efectos que sobre su salud podría tener el tendido eléctrico de alta tensión que ha de pasar sobre sus cabezas, denuncian no haber sido consultados y no haberse dado un trámite riguroso al Estudio de impacto ambiental. El gobierno les responde a través principalmente de su viceministro de Ciencia y Tecnología, que, en las mesas redondas y cabildos a los que asiste, se obstina en un monólogo encendido -como si de su madre se tratara, dicen- en defensa de Intel y en el agravio verbal a la comunidad.

Los belemitas presentes en una mesa redonda efectuada en la Universidad Estatal a Distancia el 19 de setiembre, en la que tal político intervino desde el público, dieron testimonio de tan díscola conducta, pero ya sin su presencia porque, precipitadamente y a la francesa, hacía rato había partido. Es también de agradecer, en esa mesa redonda, la divertida incompotura de un señor que parece ser el máximo jerarca de la poderosa instancia empresarial llamada Cinde, que se preocupa por atraer capitales al país y medió en el "fichaje" de Intel. Tal personaje, que llegó como parte del público pero evidenció contar con el compadrazgo de la moderadora de la mesa, alcanzó momentos de desabrido protagonismo y optó, en la parte final del evento, por apostarse de pie, de frente y de cara al público, espetando, intermitentemente, o alabanzas a las decisiones empresariales y políticas que se toman de espaldas a la sociedad (¡cómo si eso estuvieran haciendo gobierno e Intel en este lance!), o frases lejanas a la sustancia de lo debatido. Se le reconoce también a la moderadora su empeño en darle carácter antiacadémico a la velada con su oratoria zafia, pero su desconsideración hacia los ciudadanos belemitas y su candorosa connivencia con el empresario de Cinde pronto le enajenaron la estima del público y un asistente educado le reclamó, siendo apresuradamente secundado por los únicos aplausos unánimes de la función.

(Agradecemos a la Uned, en serio, habernos permitido oír a los ponentes lúcidos y decentes que disertaron, entre ellos los personeros de Intel, y, a través de las intervenciones del público, dejarnos conocer la actitud de los legítimos propietarios del ecosistema y el paisaje de Belén, auténticos costarricenses dignos, tengan o no razón en esta encrucijada.)